

W. SCHÜLE

UNOS ASPECTOS ECONOMICOS DE LAS INFLUENCIAS ORIENTALES EN EL MEDITERRANEO OCCIDENTAL

Al contrario de la cuenca oriental del Mediterráneo, que ya en el Neolítico adaptó una civilización urbana de un nivel más o menos elevado, los países al oeste de este mar, y hasta cierto punto tampoco la Península Apenina, no alcanzaron esta fase de civilización antes de conocer el uso de los metales. El Neolítico del Mediterráneo occidental, dependiente de aquél de la cuenca oriental, es, sin duda, como han demostrado últimamente M. Tarradell¹ y M. Pellicer², de una cronología bastante más larga que la que le querían conceder los autores anteriores, acercándose así a las fechas de sus paralelos en las costas del Mediterráneo oriental. A pesar de ello, es de una pobreza algo desilusionante. En este punto poco destaca del Neolítico norteafricano, que ofrece el mismo espectáculo concerniente a su economía. La gran tendencia que demuestran las gentes del Neolítico occidental hacia la vida troglodítica, desde Arene Candide hasta Gar Cahal, la extrema escasez de muestras de agricultura y ganadería, la falta casi absoluta de poblados al aire libre, que representan más que una modesta aglomeración de miserables cabañas, todo esto inspira muy poca confianza en las respectivas capacidades de los occidentales neolíticos. Su repartición costera, su evidente desinterés en las comarcas interiores y la gran frecuencia y cantidad con que se encuentran restos de moluscos marítimos en estos estratos, demuestran un cierto conocimiento y cierta dependencia de la navegación y del mar. Que esta navegación no ha sido muy audaz y se limitara a un cabotaje bastante modesto, lo comprueba el hecho de que

¹ *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Valencia, 1962; M. Tarradell: *Problemas neolíticos*, Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1959, 45-67.

² *La Cueva de la Cariguela, de Piñar (Granada)*.

todas las islas que disten más que unos pocos kilómetros de las costas del continente no fueran ocupadas. Pero sí se extendió esta civilización, aunque cambiando más o menos su facies de inventario cerámico y óseo, en las costas del Atlántico, norteafricanas tanto como europeas. Es muy posible que los famosos *Kjökkenmöddinger*, con cerámicas en el sur de Escandinavia, son el último reflejo de la expansión de este sistema económico.

El Neolítico del Mediterráneo occidental representa, por lo tanto, precisamente lo que G. Smolla³ llamó *neolithische Küstensammler*. El interior de los países del Mediterráneo occidental se quedaba al margen de este proceso marítimo de neolitización o asimiló la civilización neolítica por lo menos en una fase ya muy avanzada. Lo que convencionalmente llamamos en el Mediterráneo occidental "Neolítico" por la existencia de cerámica, representa, según la definición más moderna que se basa en la economía, más bien una fase económicamente *proto-neolítica*. Es, para decirlo así, algo como la inversión del "Neolítico Precerámico" del Creciente Fértil y de la meseta de Anatolia, que, a pesar de no conocer la cerámica, tenía, en un momento anterior a la neolitización del Occidente, una civilización urbana, una agricultura muy avanzada y una ganadería bien desarrollada.

Los grupos neolíticos de las cerámicas impresas del Mediterráneo oriental⁴, limitados a una zona que se extiende a poca distancia de la costa alrededor del golfo de Chipre, existen ambos en poblados y en cuevas. Allí también, como en el Mediterráneo occidental, los yacimientos están o muy cerca de la costa o en las orillas de los pocos ríos caudalosos que existen en aquella zona. Es de suponer que la economía de esta civilización dependía en gran parte de la pesca, marina o fluvial. Dado el caso de que en los grandes tells, cuyos estratos más profundos pertenecen a esta cultura, son muy difícil de excavar en gran extensión, se sabe bien poco del aspecto de estos pueblos, por lo que hasta el momento no puede concluirse nada con más seguridad alrededor de su economía. Los datos de C 14 hasta ahora obtenidos indican fechas en el quinto milenio, dejando la posibilidad de que empiece ya antes. Desaparecen en el Mediterráneo occidental definitivamente durante la primera mitad del cuarto milenio. Puesto que los grupos alrededor del Mediterráneo occidental, e igualmente los grupos "Pre-Sesklo" de la Península Balcánica, descienden, en efecto, de los del oriental, lo que, aunque no se pueda comprobar definitivamente, parece más que verosímil, la fase inicial en el Occidente tiene que empezar antes de

³ *Neolithische Kulturerscheinungen*. Bonn, 1960, con amplia bibliografía de los problemas de neolitización.

⁴ Una visión breve pero completa de éstos ha dado M. Tarradell en su «Prehistoria Valenciana» (véase nota 1), a la cual nada podemos añadir.

esta fecha, lo que coincide perfectamente con las fechas C 14 de Arene Candide —4.400 antes de Jesucristo— y Rocadour —3.980 \pm 150 antes de Jesucristo—. No es de suponer que en la Península Ibérica y en el Mogreb empiece mucho más tarde. Lo esencial es que mientras en Oriente y también en los Balcanes las cerámicas impresas con su economía neolítica rudimentaria desaparecen durante el cuarto milenio, en Occidente perduran mucho más. En Liguria y Francia alcanzan el “Neolítico Medio” de Bernabo Brea. En Cataluña las sigue la cultura de las sepulturas de fosa, clasificada por su distribución no ya como esencialmente pesquera, sino agrícola, que —como demostró M. Tarradell— evidentemente tiene raíces norte-pirenaicas y no almienses. En todo el Sur, desde el País Valenciano hasta Marruecos, el “Neolítico Pesquero” llega a ser eliminado por la oleada del Eneolítico o, en otra terminología, del Bronce I. Esta impresionante perduración ha sido muy probablemente aún superada por los grupos del Mogreb.

Este fenómeno de la neolitización marítima y su larguísima perduración sin cambios visibles de su pobre economía en el Mediterráneo occidental destaca fuertemente del proceso de neolitización de Europa central. Esta se realiza —según las últimas fechas C 14 obtenidas en Europa central— hacia el final del quinto milenio, muy de repente, mediante una cultura de raíces balcánicas, la llamada *Bandkeramik*⁵. Esta, igual como sus antecesores en los Balcanes, en las fértiles estepas pónicas y en Anatolia, posee una civilización económica muy desarrollada, con grandes casas rectangulares bien construidas, unidas en poblados a veces bastante grandes⁶, con una agricultura floreciente de cereales y leguminosas, y con una ganadería compleja de cabras, ovejas, ganado vacuno y porcino, y —aunque bastante dudoso— quizá también caballos. Esta cultura ocupa, dentro de relativamente muy poco tiempo, todas las áreas de los suelos fértiles del loess desde Hungría hasta Holanda. Evita, con muy pocas excepciones, los

⁵ Para la cronología absoluta del comienzo de la «Bandkeramik», véase: V. Milošević. *Chronologie der Jüngerer Steinzeit Mittel- und Südosteuropas*. Berlín, 1949 (cronología corta, “arqueológica”: alrededor del 3500). Una lista casi completa de las fechas C 14 relacionadas con la *Bandkeramik* han dado H. Quitta, PZ IV, 1960, 184, y E. Hoffmann, *Die Kultur der Bandkeramik in Sachsen*, Forschungen zur Vor- und Frühgeschichte V. Berlín, 1963, pp. 130 y ss. (Comienzo de la *Bandkeramik* en Europa Central alrededor del 4250; Starčevó III: 4440 \pm 75; Vinča A/B: 4010 \pm 85. Como me comunica F. Niquet, el análisis C 14 del poblado de la *Bandkeramik* inicial en Eitzum (Sajonia Baja) ha dado también resultados de la segunda mitad del quinto milenio.)

⁶ H. QUITTA: *Betrachtungen zum Siedlungswesen der Bandkeramik*. «Bericht d. 5, Internat. Kongr. f. Vor- und Frühgeschichte». Hamburg, 1958, 678-680.

suelos pobres, húmedos o arcillosos, tan frecuentes en Europa central. Destaca fuertemente de las culturas mesolíticas, aunque contiene ciertos elementos que, al parecer, proceden de aquéllos, precisamente en el inventario de sílex y también en los ornamentos⁷, cosa que no puede extrañar si se tiene en cuenta que por lo menos durante las primeras fases de la *Bandkeramik* éstos continuaban en las selvas de los terrenos que no ocupaba la *Bandkeramik*⁸.

Hace unos años se quería comprobar la existencia de una agricultura de cereales en Europa central antes de la aparición de la *Bandkeramik*, mediante el análisis de polen⁹, que había dado polen de cereales en turbas del *Atlanticum* reciente. Pero esta hipótesis se basa esencialmente en la cronología corta para la *Bandkeramik* (véase nota 5), mientras las fechas para los polen se han obtenido con métodos de las ciencias naturales. Si se comparan éstas con las fechas C 14 de la *Bandkeramik* inicial, estos primeros indicios de la existencia de cereales caen perfectamente dentro de la *Bandkeramik*.

Basándose en las fechas C 14, se puede deducir que partiendo del Mediterráneo oriental se difunden en el quinto milenio dos corrientes de la economía neolítica más o menos contemporáneas, pero bastante distintas en su sistema económico y en su área de expansión: una, fundamentalmente basada en la agricultura y la ganadería, apoyándose en poblados, que se extendió por vía terrestre por los Balcanes y las partes fértiles y de suelos fáciles a labrar de Europa central, y otra, esencialmente pesquera, en la cual agricultura y ganadería juegan un papel relativamente reducido, que se difunde por vía marítima por las costas del Mediterráneo y llega hasta el Atlántico. Esta rama tiene, favorecido por el clima y la abundancia de cuevas en esta zona, muy poca inclinación a la construcción de poblados sólidos, y lleva, donde puede, una vida troglodítica.

Así se da el caso algo extraño de que al final del quinto y durante el cuarto milenio Europa central disfruta de una civilización económicamente

⁷ O. MENGHIN: *Einheimische Wurzeln der bandkeramischen Kultur, Serta Hof-fileriana*. Zagreb, 1940, 2 ff.

⁸ MENGHIN, op. cit.; O. KUNKEL: *Die Jungfernhöhle bei Tiefenellern, Münchner Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte V*, 1955. El problema de la más antigua *Bandkeramik* ha sido objeto de un amplio estudio de H. Quitta: *Zur Frage der ältesten Bandkeramik in Mitteleuropa, Prähistorische Zeitschrift XXXVIII*, 1960, 1-38, y 153-188.

⁹ J. MÜLLER: *Planta 35*, 1947, 70 ff.; F. BRANDTNER: *Das Niedermoor von Sappel, Kärnten, Archaeologia Austriaca IV*, 1949, 72-86. Para unos resultados parecidos, obtenidos recientemente en Holanda, me falta documentación.

bastante más elevada que la del Mediterráneo occidental. Mientras en grandes partes de Europa central el Neolítico Medio es una fase de evidente decadencia económica y cultural, y hasta hay zonas en Alemania que hasta mucho más tarde no volvieron a alcanzar el nivel económico y la densidad de la población de la *Bandkeramik*, en el Mediterráneo occidental el "Neolítico Pesquero" mantiene su pobre nivel económico y cultural durante largo tiempo.

Muy poco o nada sabemos de las culturas contemporáneas en las zonas desocupadas por la *Bandkeramik* en Europa central y en el hinterland del Neolítico Pesquero de la cerámica impresa en Europa occidental. Es muy posible que parte de esta gente "mesolítica" del hinterland adaptó ya bastante pronto y hasta cierto punto una agricultura algo rudimentaria y se acostumbró a la ganadería antes de aceptar la cerámica, formando así una especie de "Neolítico Precerámico Secundario" que no se puede comparar con el auténtico Neolítico Precerámico del Oriente Próximo. Para esta hipótesis, sin embargo, faltan las pruebas, y los indicios son escasos. No obstante, en este contexto se podría volver sobre los polen de cereales en "mesolíticos" en Europa central (vea nota 9) o llamar la atención sobre los huesos de animales domésticos en el Tardenoisien tardío de Francia¹⁰.

* * *

La miseria del Neolítico occidental y su atraso cultural en relación con Europa central se convierte de repente en su contrario al momento de la aparición de los metales. Quizás primero en Andalucía y en el sur de Portugal, luego en el este peninsular, también en Sicilia, en Sardeña e Italia y hasta en el sur de Francia aparecen las florecientes culturas del Bronce Inicial (= Bronce I = Eneolítico), con sus poblados grandes, a veces muy bien fortificados, con sus diferentes tipos de construcciones sepulcrales para los enterramientos colectivos, y con su economía de minería, de agricultura y ganadería. Este proceso, fiándonos otra vez en las fechas C 14, tiene que haber empezado alrededor del 2500 o poco después.

También estas primeras culturas de los metales tienen una evidente tendencia de establecerse cerca de la costa, en zonas de fácil penetración, y de evitar los interiores y las costas de difícil acceso, como la del Cantábrico, cosa que parece natural si no se cree en una evolución puramente autóctona, sino en un desarrollo que fue iniciado por influencias desde el

¹⁰ V. Milošević: *Die frühesten Ackerbauer in Mitteleuropa*. Germania, 30. 1952, 313-318.

Mediterráneo oriental, que forzosamente tienen que haber llegado por vía marítima.

Hasta cierto punto hay, por lo tanto, un paralelismo notable entre las respectivas penetraciones del Neolítico y del Bronce Inicial en el Mediterráneo occidental. Pero este paralelismo no es completo: Se alcanzan también las islas a gran distancia de la costa, lo que comprueba una mejora de la navegación. Al otro lado, toda la costa de Africa del Norte, tan frecuentada por el "Neolítico Pesquero", se queda al margen de este desarrollo. Lo mismo pasa en Córcega.

El alto nivel que en los últimos decenios han alcanzado las investigaciones arqueológicas en el Norte de Africa excluye la interpretación de este hecho como consecuencia del diferente estado de investigación entre Europa y Africa. Tampoco al clima se le puede achacar la responsabilidad. Las precipitaciones en la costa del Mogreb son bastante más altas que en grandes partes de la Península Ibérica, y sus zonas más secas reciben todavía más agua que las áridas estepas costeras de Almería y Murcia. La calidad de los suelos tampoco puede haber influido, ya que en grandes partes del Mogreb son excelentes. El espíritu salvaje y belicoso de los antiguos pre- o protobereberes, según unos autores, responsable de la ausencia de las culturas del Bronce en el Norte de Africa, tampoco puede explicar mucho. Es más que dudoso que los neolíticos andaluces hayan sido más pacíficos que los africanos.

Queda, como única explicación para la ausencia de las culturas del Bronce en el Norte de Africa, la falta casi absoluta de minerales de cobre, de estaño, de oro, de plata y de plomo en esta zona.

La estrecha relación entre los núcleos de las primeras culturas de los metales en Europa y, por lo tanto, también en el Mediterráneo occidental, ha sido negada por varios investigadores. Su argumento es el hecho de que los centros culturales casi nunca se encuentran en las mismas zonas de minas. En efecto, eso parece ser el caso si se dibujan mapas de distribución de hallazgos a base de áreas pequeñas o incluso para comarcas del tamaño de Andalucía. Los poblados y, por lo tanto, los hallazgos están en la costa y en los valles de los ríos con vegas fértiles. A las montañas que contienen las minas suben muy poco y sólo en la zona limítrofe con las vegas o a lo largo de los caminos naturales de comunicación. Hasta en el caso del Argárico de la desembocadura del Almanzora, donde mejor coincide la zona minera con un centro cultural, la mayor parte de los poblados, e incluso los mayores y más importantes, distan diez o veinte kilómetros de las minas. Para el estudio local se presta así la impresión de una independencia más o menos completa de los centros culturales de las zonas mineras.

Esta impresión se convierte rápidamente en su contrario si se estudia el asunto en un margen geográficamente mucho más amplio:

	Cu	Sn	Au	Ag	Pb	S	Diversos
PORTUGAL	⊕	⊕	+				
ESPAÑA:							
Galicia, Asturias	⊕	+	⊕				
Extremadura	+	⊕	+				
Sierra Morena	⊕		+	+	⊕		
Andalucía	⊕		⊕	⊕	⊕	+	
Sureste, Valencia	⊕		⊕	⊕	+		
Meseta				+			
Cataluña y Aragón	+				+		
Baleares	+						
SUR DE FRANCIA	+	+					
CORCEGA							
MARRUECOS (NORTE)							Marfil
ARGELIA (NORTE)					+		Marfil
ITALIA:							
Sicilia	+			+	+	⊕	
Sardegna	+			+	+		
Italia (Sur)						⊕	
Italia (Centro)	+	+					
Italia (Norte y Alpes)	+		+	+	+		
TUNICIA					+		
TRIPOLITANIA							
PENINSULA BALCANICA							
PENINSULA BALCANICA	⊕		⊕	+	+		
GRECIA E ISLAS	+		+	+	+	+	
CRETA	+			+			
CIRENAICA							Silphion

Salta a la vista que en todas las zonas de centros culturales del Bronce en Occidente existen minerales: cobre, estaño, oro o plata. Donde no existen, tampoco hay centros importantes del Bronce Inicial, y durante toda la Edad del Bronce esto no cambia mucho. E incluso se puede observar una estrecha relación entre la riqueza de las minas y su accesibilidad a un lado, y la importancia de los núcleos culturales y su fecha de comienzo al otro. Pero hay que insistir en este detalle, los centros culturales casi nunca se encuentran en las mismas zonas mineras, comarcas que por su

naturaleza normalmente se prestan poco para la agricultura. La base de la riqueza de estas culturas eran los metales, pero la base de su vida eran la agricultura y la ganadería. Resultaba mucho más fácil bajar los minerales a las vegas que subir el trigo a las sierras. La gente que aprovechaba así la riqueza minera del país eran, en consecuencia, no los que picaban los minerales de las minas, sino los que sabían trabajarlos y dominaban el comercio, gente que demostraba poca inclinación de cambiar las fértiles vegas por las ásperas sierras mineras. Esto, al parecer, es una regla general para todo el Bronce e incluso para parte del Hierro de Europa, desde Irlanda hasta los Balcanes. La única excepción que tengo a la vista son las minas de sal de Hallstatt y, quizás, hasta cierto punto, los yacimientos de ámbar de Jutlandia, que eran, por lo que sabemos, la única base económica de la tan floreciente cultura del Bronce Nórdico, que terminó en el pobrísimo Hierro de la misma zona al momento de cortarse el camino hacia el Mediterráneo por las perturbaciones del Hallstatt C alrededor de los Alpes, consecuencia muy probablemente de invasiones de nómadas de las estepas del este.

* * *

Las colonizaciones de los fenicios, en cambio, se han relacionado siempre, y con razón, con el comercio de los metales. Esto, en el caso de las colonias en España, en Sicilia y Cerdeña, no necesita más explicaciones. Pero son precisamente los fenicios que salen por vez primera —y si es verdad que Lixus es una de las más antiguas fundaciones, ya al principio de sus actividades en Occidente— de la estrecha relación entre colonización y minerales. El caso de Útica y Cartago —seguramente no explicable por las pobrísimas minas de plomo y cobre en la zona limítrofe de Tunisia y Argelia— se comprende fácilmente por su eminente posición estratégica, en el punto más estrecho del Mediterráneo, enfrente de las costas europeas y en la bifurcación de las vías de navegación hacia los diferentes puntos del Mediterráneo occidental, combinado todo esto con unos puertos excelentes.

Las fundaciones en Marruecos no caben dentro de tales explicaciones. Minerales no los hay, salvo unos yacimientos muy en el interior del país, seguramente desconocidos a los fenicios. La existencia de un comercio costero hacia el sur, suficientemente vivo para justificar y alimentar una colonia, es más que dudosa. Flanquear el camino a Gádir parece inútil por falta de atacante posible. El comercio de pescado seco habrá influido, pero no creo que justifique tanta actividad colonizadora en las costas atlánticas de Marruecos.

Para encontrar un posible motivo hay que volver sobre el Oriente Próximo. En toda la zona, entre Asiria en el nordeste y Palestina en el suroeste,

empieza alrededor del siglo XII, y muy especialmente en los siglos IX y VIII, un florecimiento extraordinario de la artesanía de marfil¹¹. Parte de estos marfiles están bien fechados. Los de Megiddo, entre ellos una cajita con un cartucho de Ramesis III (1197-1165), proceden todos ellos del estrato VII, destruido alrededor del 1150. Los de Samaria se fechan por la forma de las letras de sus inscripciones en el siglo IX. Uno de los de Arslan-Tash lleva el nombre de Hazael, rey de Damasco, que vivía alrededor del 842. Los del palacio de Asurnasirpal I (885-860), en Nimrud¹², fueron colocados, según Crowfoot, por Sargon II (722-705), aunque Barnett los fecha algo antes. Poco después se extremó la riqueza de marfil que, partiendo de Oriente, había llegado también a Chipre¹³, Creta, Grecia y Etruria¹⁴.

La cantidad de marfil que se gastaba durante estos siglos en Oriente tiene que haber sido enorme. Al lado de adornos, objetos de tocador y cajitas que necesitan relativamente poco material, se revestían, como en Samaria y Nimrud, paredes enteras con paneles de marfil.

El elefante de Siria, la variante más occidental del elefante indio, que muy probablemente hasta la primera mitad del segundo milenio podía pro-

¹¹ G. LOUD: *The Megiddo Ivories*. Chicago Oriental Inst. Publ. Vol. LII. Chicago, 1939. A. H. LAYARD: *The Monuments of Nineveh*, 1th. ser. London, 1853, pl. 88-91. R. D. BARNETT: *The Nimrud ivories and the art of the Phoenicians*, Iraq II, 1935, 179-210. R. D. BARNETT: *Phoenician and Syrian Ivory Carving*. Palestine Expl. Quaterly, 1939, 4-19, pl. 1-11. R. D. BARNETT: *Early Greek and Oriental Ivories*, Journal of Hellenic Studies, 68, 1948, 1-25. F. THUREAU-DANGIN, E. BARROIS, G. DOSSIN et M. DUNAND: *Arslan-Tash*. G. LOUD and CH. B. ALTMAN: *Khorsabad II*. Chicago Oriental Inst. Publ. Vol. XL, 1938, pp. 96 y sigs. M. S. DIMAND: «Bulletin of the Metropolitan Museum of Art», XXXI, 1936, 221-23; XXXII, 1937, 88-90; XXXIII, 1938, 42-44. F. v. LUSCHAN: *Ausgrabungen in Sendschirli*, V Taf. 63-72, Mitteilungen aus den Orientalischen Sammlungen der Königlichen Museen zu Berlin, 1943. F. THUREAU-DANGIN et M. DUNAND: *Til Barsib*. Paris, 1936 (= Tell Ahmar). Sir F. Petrie, Beth Pelet I, BSA Egypt, London 1930, pl. LX. (= Tell Fara). Y YADIN y otros: *Hazor I, Excavations*, 1955. The James A. de Rothschild Expedition, Hebrew University Jerusalem 1958. J. W. CROWFOOT y otros: *Samaria-Sebaste, Reports of the Joint Expedition in 1931-33 and of the British Expedition 1935, II, Early Ivories*. Palestine Expl. Fund. London, 1938. J. W. CROWFOOT: *Recent discoveries of the Joint Expedition to Samaria*. Palestine Expl. Fund, Quaterly Statement, 1932, pp. 32 y ss. J. W. CROWFOOT y G. M.: *The ivories of Samaria*. Palestine Expl. Fund, Quaterly Statement, 1933, 3-26.

¹² Hay que recordar que muchos de los marfiles llamados «de Nimrud» son, en realidad, de otros sitios o de procedencia dudosa. Otros, auténticos de Nimrud, no proceden del palacio de Asurnasirpal, sino de otros sitios y estratos del Tell de Nimrud.

¹³ A. S. MURRAY: *Excavations in Cyprus*. British Museum. London, 1900. GJERTANG y otros: *The Swedish Cyprus Expedition IV*, part 2, 412 y sigs.

¹⁴ L. POLLAK: *Archaische Elfenbeinreliefs*. Römische Mitteilungen XXI, 1906, 314-330. BARNETT, «JHS 68», 1948, 1 y sigs. GERSTANG, loc. cit., y BARNETT han explicado que la mayor parte de los marfiles de Grecia y Etruria que Pollak y otros querían derivar del arte chipriota o griego, son, en realidad, de raíces sirias.

porcionar el poco marfil que entonces se gastaba en Siria y Mesopotamia, fue reducido rápidamente a una zona muy limitada de terrenos pantanosos en el río Khabur, y en el Euphrates medio. Quizás sobrevivía también una pequeña reserva en el Orontes¹⁵. Hacia la mitad del segundo milenio —si no ya antes— parece que la caza al elefante era privilegio real. Thutmosis III mató, según la biografía de Amen-en-hep, en el año 1464 antes de Jesucristo, ciento veinte elefantes en Siria, un número que, según las tradicionales costumbres egipcias, será bastante exagerado. Tiglathpileser I mató alrededor del 1125 sólo diez, cogiendo cuatro vivos para su parque zoológico. La última noticia es de Asurnasirpal II (859-833), que se alabó de haber matado treinta.

Dada la mínima extensión del terreno apto para coto de elefantes y desocupado por la densísima población de Asiria y Siria, el elefante sirio no podía ser el productor del material para la gran moda del marfil durante los primeros siglos del último milenio antes de Jesucristo¹⁶. El comercio del marfil, y también parte de los talleres, estaban en manos de los fenicios. La vía marítima por el Mar Rojo a Eritrea y Somalia, les quedaba cerrada por los egipcios. El largo camino terrestre a la India no le podía convenir a este país de navegantes. Existía la posibilidad de comprar marfil de procedencia sudanesa en Egipto. Ciertas influencias egiptizantes en los marfiles asiáticos se presta a esta explicación. Pero tiene que haber resultado bastante antieconómico. El precio del marfil en Egipto era, seguramente, no mucho más bajo que la posible venta en Asiria. Para satisfacer el mercado en Asia y quedarse con un provecho lucrativo, a los fenicios no les quedaba otra posibilidad que dirigirse al Mogreb occidental.

La pequeña variante marroquí del elefante africano era en esta época todavía frecuente¹⁷. Unos siglos más tarde, Hanno, en su famoso viaje por la costa africana, se extrañó mucho al ver elefantes al lado del mar, pero

¹⁵ A. ROWE, en *Crowfoot: Early ivories from Samaria*. Palestine Exploration Fund. London, 1938. F. E. ZEUNER, *A History of Domesticated Animals*. London, 1963.

¹⁶ Unos autores, casi todos filólogos, querían negar rotundamente la existencia del elefante sirio y explicar los relatos de las cacerías reales por elefantes importados de la India. Eso es muy poco probable. Para llegar a Siria hay que pasar por mucho desierto, lo que no le conviene al elefante, y ¿por qué cazarían en este caso precisamente en las marismas, como atestiguan varias de las fuentes, y no en un terreno más cómodo para los cazadores reales?, y ¿por qué los cogieron vivos para el parque zoológico?

¹⁷ C. ARAMBOURG: *Note préliminaire sur quelques elephants fossiles de Berbérie*. «Bull. du Mus. d'Histoire nat.», 2sième sér., t. XXIV, 417 y sigs.; ST. GSELL: *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, I, 74-81, 2ième. éd. París, 1914. L. JOLLAND: *Sur l'âge de l'Elephant africanus en Numidie*. Rec. des Not. et Mém. de la Soc. archéol. de Constantine, 48, 1914, 203-210. W. GOWERS: *African Elephant and Ancient Authors*, African Affairs. July, 1948, 173-179. W. GOWERS and H. SCULLARD: *Hannibal's Elephants Again*, Numism. Chron. 10, 1950, 271-283.

esto ha sido bastante más al sur, probablemente en Guinea o en Sierra Leona, lo que demuestra que en tiempos de Hanno en el Mogreb eso ya era posible. No obstante, el elefante del Mogreb sobrevivió en el interior bastante más tiempo. Los cartagineses, después de haber aprendido, por mediación de los ptolomeos, el sistema indio de domar elefantes, trajeron sus tanques vivos de Numidia. Ya sólo por el pequeño tamaño de éstos, en comparación con los elefantes de procedencia india, usados por los macedonios, atestiguado por los autores romanos, y por la tremenda dificultad de traer estos animales a través del Sahara, lo que hubiera resultado prácticamente imposible, se puede deducir que no eran del sur del Sahara, ya que la variedad sud-Sahariense del elefante africano es bastante más grande que el elefante indio. Y, en efecto, por fuentes romanas se sabe que en unas partes retiradas del Mogreb el elefante persistió hasta por lo menos el siglo III después de Jesucristo.

Es de suponer, por lo tanto, que en la época de las primeras colonizaciones fenicias en Occidente, el elefante abundaba todavía en los terrenos vírgenes de Marruecos. La zona que, por su clima húmedo y por su paisaje de anchos valles y suaves lomas, con selvas a lo largo de los ríos y sabanas en las mesetas, más se prestaba para ofrecer pasto y guarida a numerosos rebaños de elefantes, era la llanura costera al pie del Atlas, precisamente entre Mogador, en el sur, y en el norte, Lixus.

Parece muy poco probable, por lo tanto, que los fenicios no se hubiesen aprovechado de esta posibilidad, tan fácilmente accesible para ellos, y que el material de los marfiles fenicios encontrados en los túmulos de los Alcores¹⁸ proceda de la India, del Sudán o de Somalia, como se opinó últimamente¹⁹. R. D. Barnett²⁰ ha demostrado que los artesanos fenicios —y no sólo los fenicios— trabajaban con sus talleres ambulantes donde encontraban clientela, llevándose su herramienta y —si necesario— su materia prima, fundando así nuevas escuelas de artesanía si las condiciones eran favorables. Evidentemente, esto era el caso en el Bajo Guadalquivir. Parte de los marfiles de Carmona, por ejemplo, el pedazo con cabeza, cuello y pata delantera de un ciervo o de una cabra hispánica²¹, mejor aún el toro atacado por un león²², se relacionan estrechamente con un grupo de representaciones de animales en marfil encontrados en Asur, Nimrud, Arslan

¹⁸ G. BONSOR: *Early engraved ivories in the Collection of the Hispanic Society of America*. New York, 1928.

¹⁹ A. BLANCO: *Die klassischen Wurzeln der Iberischen Kunst*. Madrider Mitteilungen, 1, 1960, 101-121.

²⁰ *Journal of Hellenic Studies* 68, 1948, 1 y sigs.

²¹ BONSOR: *Early engraved ivories*, pl. VIII, Blanco. Madrider Mitteilungen 1, 1960, 109, fig. 2 b.

²² BONSOR: Vol. XVI y pág. 44.

Tash y Creta²³, que se fecha en los siglos IX y VIII. Es de suponer que los artesanos de Carmona han empezado su trabajo durante este tiempo. Las fíbulas procedentes de los mismos túmulos indican la misma fecha. Ahora bien; si, en efecto, el marfil es de procedencia marroquí, los fenicios tienen que haberlo explotado a partir del siglo VIII o antes, como lo indica también la fecha de los marfiles orientales.

²³ BARNETT: «JHS 68», 1948, I y sigs. BLANCO, op. cit.